

RESEÑAS		MÚSICA
<p>Música para formar el alma popular</p> <p><i>Vitrolas, rocolas y radioteatros. Hábitos de escucha de la música popular en Medellín, 1930-1950</i> CAROLINA SANTAMARÍA-DELGADO Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Banco de la República, Bogotá, 2014, 232 págs., il.</p> <p>LA POÉTICA evocadora del pasado siglo que se marca en los términos iniciales del título del libro de Carolina Santamaría no debe hacernos perder de vista la clave principal que propone el libro: cómo escuchaban la música popular los habitantes del Medellín de finales de la primera mitad del siglo XX, por qué la escuchaban y qué incidencia tuvo esta experiencia en sus vidas. Hablar de vitrolas, rocolas y radioteatros pone de inmediato al lector en la escena propia de la escucha de una época: artefactos primigenios, objetos mágicos y escenarios mitificados en los que se reconoce un mundo en cambio, donde las emociones y el gusto tienen ocasión de desplegarse y a la manera de Walter Benjamin se produce la ensoñación en el consumo.</p> <p>Para arrancar, el lector que quiera ambientar su lectura del libro podrá acudir a la selección de referencias discográficas que aparece al final y hacerse a una buena banda sonora, conservada, tal vez en otros soportes y sonoridades, pero evocadora de la sensibilidad en la que la obra puede ser apreciada plenamente. Suenan, y eso resulta notable para un texto que ha tenido origen en la academia especializada como tesis doctoral de la autora, los ritmos de las cantinas, los bailes de salón y las escenas de diversos artistas en las calles y teatros de Medellín. En sus páginas se oyen bambucos tocados por estudiantinas, tangos trillados por agujas y boleros captados en frecuencias de onda corta.</p> <p>Es Medellín: evolución industrial, tiempos de bonanza económica a pesar de los conflictos crecientes en el país, conformación de la clase obrera. Allí, en los difusos rincones y zonas grises de una sociedad separada de manera rígida por distingos de raza y clase, se propicia el debate sobre el ser y el deber ser en la definición del gusto.</p>	<p>Pugnas que se hacen visibles en las distinciones expresadas por la escucha, terreno en el que el prostíbulo y el club pusieron tanto como la industria discográfica, la crítica y la radio.</p> <p>El texto discurre en la configuración de tres tipos sociales: nacionalistas, ciudadanos y cosmopolitas, que más que una taxonomía resulta un aporte para dialogar con las matrices culturales que le corresponden a cada uno y los modos de ser que se ponen en juego dentro de la sociedad. De manera que cada una de estas matrices se trasluce en una forma musical que, sin hacerse exclusiva de cada tipo, sugiere un modo de ser: el bambuco, el tango y el bolero.</p> <p>El telón de fondo, establecido por la marca temporal (1930-1950), demarca el tiempo entre la salida de los conservadores del poder, el desarrollo de la llamada República Liberal y el retorno de los conservadores a gobernar; del mismo modo, se trasluce la evolución de las industrias culturales en el país, de tal manera que en los tres planos simultáneos contados por el texto, aparecen: la industria editorial y de importación de discos como la de Félix de Bedout, el circuito comercial del espectáculo y la formación de públicos masivos, la radio en sus formas primarias y en su posterior constitución en cadenas, así como el papel que la publicidad desempeña en la forma en que se perfilan los medios de comunicación y como representan y concentran el poder para circular mensajes y expresiones culturales.</p> <p>En los años ochenta, Jesús Martín-Barbero en su ya clásico <i>De los medios a las mediaciones</i> (1987) buscaba expresar el tránsito entre lo popular y lo masivo en las formas culturales propias de Latinoamérica; para ello tomó diversos casos, la música negra, el circo criollo, el carnaval, entre otros y dejó señalada la necesidad de profundizar en las comprensiones necesarias para ver en profundidad lo que pasó en el tránsito de lo popular a lo masivo y al modo en que allí se jugaron y dejaron registradas las identidades y las tensiones que dieron forma a la sociedad y la cultura en esta región.</p> <p>Es posible afirmar que <i>Vitrolas, rocolas y radioteatros</i> es una respuesta que, desde lo particular, es capaz de dar cuenta de las explicaciones re-</p>	<p>clamadas por Martín-Barbero sobre este fenómeno en su multidimensionalidad. Esto, en tanto el cuadro rico dibujado por la autora se mueve desde las sensibilidades cotidianas hasta las identidades nacionales sin temor de pasar por las partituras, las versiones de los intérpretes, los debates moralistas, nacionalistas o universalistas que quedan registrados en las publicaciones especializadas; las reseñas del espectáculo, los cancioneros y la memoria de viejos habitantes que aportan su testimonio para el trazo del tejido en el que capta la volátil fuerza de la música para tejer, o destejer, una sociedad. Es decir, abordar lo que va de la creación o la copia de una pieza musical a su apropiación, los ajustes de las adaptaciones e interpretaciones, las reglas y modos de circulación hasta llegar al cuerpo, en ocasiones al baile, pero, sobre todo, a dar forma a lo colectivo y al gusto.</p> <p>Lo que distingue el estudio y el aporte de la publicación es que constituye una posibilidad de ver cómo se forma la sociedad a partir de sus prácticas culturales, y en este caso una intangible pero arraigada en las identificaciones y sentidos de una colectividad como lo es el escuchar. En esto logra articular la historia desde las prácticas y no solo desde los artefactos; recoge procesos sociales y culturales con una temporalidad que muestra la mezcla y que supera los tiempos cortos, a la vez que deja pistas sobre las fuerzas en lucha en el proceso de educar por la emoción el alma popular.</p> <p>La obra toma la opción de reconocer y medir el peso que en esta formación tienen el universo disperso de prácticas, objetos y discursos que dan forma a la cultura: los hábitos y rutinas, como tomar aguardiente o dar serenatas; las voces de consenso o disenso y la “sensibilidad ciudadana” expresada en los comentarios de prensa, las manifestaciones de protesta o los textos de la crítica especializada; la conformación de tradiciones y la consolidación de lo perenne cuando se formaliza en sociedades de cultores de una música, placas conmemorativas de la muerte de su artista preferido, conciertos u obras literarias como <i>Aire de tango</i> de Manuel Mejía Vallejo; espacios de circulación y puesta en</p>

MÚSICA		RESEÑAS
<p>escena que se hacen rutinas, como las tardes de baile, las visitas al club o a los boleros en la heladería, la escucha de programas y franjas musicales o las complacencias entre otras muchas prácticas que tejen los modos de ser de la sociedad.</p> <p>Deja al lector la tarea del cruce de planos entre los tres tipos sociales y las músicas, dado que no se toma como elemento central la simultaneidad de estos tres mundos y su convivencia en el oído popular, que tal como antes, ahora, puede reconocerse en un bambuco montañero, en un tango arrabalero tanto como en la más pura ejecución de bolero de Agustín Lara. También deja al lector inquieto por las relaciones entre la escena musical y los conflictos sociales, más allá del registro curioso de un buen número de artistas que se quedaron parqueados en Colombia como consecuencia de los acontecimientos del 9 de abril o a las campañas estatales que parecen contener una dosis de propaganda pacificadora.</p> <p>Vitrolas, rocolas y radioteatros que condensan como objetos evocadores los deseos de una sociedad por parecerse a París o al menos a Buenos Aires, la París suramericana; guardan en sus sones y relatos las distinciones entre lo puro y lo arrabalero, expresan en detalle las marcas entre lo negro y lo blanco, entre los burgueses en ascenso y los migrantes que buscan un lugar en la metrópoli, entre las masas populares que se quedan con el sentimiento y las nostalgias de la tierra perdida, sea la que ella sea; pero, sobre todo, que en su sonoridad y en sus prescripciones y restricciones enseñan a marcar las fronteras y a conducir los cuerpos y las ideas en un Medellín que trasluce en pistas y marcas el que reconocemos hoy.</p> <p>Eduardo Gutiérrez</p>		